

En la casa del Señor

«Así como hemos estado unidos
en la profesión de la fe,
mantengámonos también unidos
en el sufragio y en la intercesión».

(P. Alberione)



Hacia las 22 (hora local) del pasado 19 de octubre falleció en el hospital “Michele e Pietro Ferrero” de Verduno (Cúneo) nuestro hermano sacerdote

P. PIETRO LORENZO LINGUANOTTO

87 años de edad, 74 de vida paulina, 66 de profesión y 59 de sacerdocio

El P. Pedro Linguanotto sufría desde hacía tiempo de cardiopatía genética y de una incurable calcificación vertebral, que le causó una progresiva reducción del flujo sanguíneo al cerebro con consiguientes y crecientes riesgos de isquemia. Víctima precisamente de un ictus cerebral hacía algunas semanas y hospitalizado en una estructura sanitaria cerca de Alba, tras unos días en coma entregó su alma a Dios.

Nació el 1 de mayo de 1933 en Campomolino di Gaiarine, provincia de Treviso (Italia), en una familia muy religiosa, como certificaba su párroco unos días antes de entrar en nuestra Casa, el 12 de septiembre de 1946. Pedro y su hermana gemela Estela eran los primogénitos. Seguirían luego otros dos hermanos, José y Luciano, y otra hermana, Luciana. En los años de la niñez y de la primera juventud frecuentó activamente la Acción Católica y se le veía sempre presente en la Misa dominical como “púer choralis” y monaguillo.

Le acogió la comunidad paulina de Sacile (Pordenone), que sería clausurada algún año más tarde para pasar a Vicenza. Después de la primera formación entró al noviciado en Roma, donde el 8 de septiembre de 1954 emitió los primeros votos, tomando como nombre de profesión el de Lorenzo. Tras los años de estudio en la Ciudad Eterna, el 8 de septiembre de 1958 hizo los votos perpetuos consagrándose para siempre a Dios profesando en la Sociedad de San Pablo. El 2 de julio de 1961 recibió junto con otros 15 compañeros el don de la ordenación presbiteral en manos del vicegerente de la diócesis de Roma, Mons. Éttore Cunial.

Trascurrido un año todavía en Roma para una experiencia pastoral, se trasladó a Cinisello Balsamo como maestro de los muchachos y profesor de matemáticas. Cultivaré durante toda su vida la pasión por los números, como demostraron las frecuentes citas bíblicas repetidas de memoria en sus homilías, detalle que siempre causó impresión en su auditorio. Este su talento natural lo empleará constantemente sobre todo en el campo de la administración y gestión del personal.

En efecto, después de una breve experiencia (1968) en Lennep (Alemania) y un par de años pasados nuevamente en Roma para una especialización en Teología por la Pontificia Universidad Lateranense, empezó a ocuparse establemente de contabilidad y gestión del personal. Así le encontramos hasta 1982 en la comunidad de Milán, dedicado a tiempo completo en la Publiepi, la sociedad encargada de procurar publicidad para nuestras

revistas. Después pasó a Cinisello Balsamo, donde permaneció ininterrumpidamente hasta 2019, primero como responsable de la oficina del personal de algunas sociedades apostólicas y luego, ya jubilado, siguiendo las situaciones fiscales y contributivas de los cohermanos, en coordinación con nuestras oficinas de Roma. Al P. Pedro se le reconocieron siempre y por todas capacidades técnicas muy destacadas, que le consentían resolver cualquier tipo de problema.

Por un período nada menos que de 50 años, o sea desde la fundación de la parroquia “Sagrada Familia” de Cinisello Balsamo, fue un asiduo y apreciado pastor de almas. Su gran carga de humanidad y un auténtico deseo de anunciar la buena noticia del Reino al pueblo de Dios le llevaron no sólo a hacerse querer por los parroquianos –tanto que a su funeral en Alba participará una nutrida representación bien organizada–, sino también a cultivar relaciones personales muy ramificadas, que le ayudaron mucho en la diaria solución de los numerosos problemas técnicos surgidos constantemente en su campo. Según el testimonio de los cohermanos, era en efecto sorprendente la cantidad y la cualidad de los contactos externos mantenidos en los varios patronatos, en las oficinas públicas, en los hospitales, en los comercios de Cinisello. Prueba de ello sería la reacción de profunda conmoción manifestada en su cardiólogo cuando se le comunicó la noticia del fallecimiento.

Gracias a una envidiable regularidad de vida –a base de paseos cotidianos y una sana alimentación, ejemplar para nosotros los religiosos– pudo alcanzar la venerable edad de 87 años. El P. Pedro fue siempre una persona señorial, afable, disponible a cumplir su servicio con profunda humildad. Continuó haciendo apostolado hasta pocos meses atrás, cuando el empeoramiento de sus condiciones de salud aconsejaron enviarle a la enfermería de Alba.

Confiamos ahora a la intercesión de este apóstol, que tan sensatamente supo unir la dimensión apostólica paulina con la más directamente pastoral, el futuro de nuestra misión en este tiempo de cambios profundos de la sociedad.

Roma, 21 de octubre de 2020



P. Stéfano Stimamiglio, ssp
Secretario general

El funeral se celebrará en el Templo San Pablo de Alba el jueves 22 de octubre a las 10. Los restos mortales serán trasladados a Campomolino di Gaiarine (Treviso), donde el viernes 23 a las 10,30 se celebrará una Misa de sufragio. Luego descansarán en la capilla familiar del cementerio local.

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).